

ALVIN WARD GOULDNER (1920-1980)

Presentar a Alvin Gouldner como un clásico contemporáneo puede parecer, a primera vista, una *boutade* de los editores de *Sociología del Trabajo*. Porque su obra figura entre las más conocidas, incluso para un público de habla española, y sus libros han sido traducidos, editados y reeditados tanto en España como en América Latina. Basta consultar cualquier repertorio bibliográfico en nuestras universidades.

Traemos, sin embargo, aquí a Gouldner porque nuestro objetivo va mucho más allá. Tanto en el tiempo, como en el propósito u objetivo, en la metodología y en la teoría.

En el tiempo porque queremos llamar la atención de los sociólogos y sociólogas del trabajo hacia el carácter seminal de sus trabajos e investigaciones, al igual que su labor de formación de una escuela, en el área de la sociología industrial, que forma parte de sus primeros trabajos y que son hoy en día poco citados, aunque haya excepciones de mucho calado¹.

El tiempo en que se gestan las dos obras a las que hacemos referencia publicando el texto «Procedimientos del trabajo de campo», va de 1948 a 1951; y, tras varias peripecias para su presentación como tesis doctoral, se publican ambas en 1954. Se trata de *Patterns of industrial bureaucracy* y *Wildcat strike*². Los «Procedimientos...» se incluyeron como Apéndice de *Patterns*, y en *Wildcat* dirá, en la primera nota, que «como nuestros métodos de investigación» ya fueron incluidos en ese apéndice, no los vuelve a incluir en este libro.

En el objetivo, no solo queremos destacar el papel que juega en esa obra la minuciosa reconstrucción, desde dentro, y con un descomunal tra-

¹ Tim Hallet y Marc J. Ventresca (2006), «How institutions form. Loose coupling as mechanism in Gouldner's *Patterns of industrial bureaucracy*», *The American Behavioral Scientist* 49/7, pp. 908-924.

² Alvin W. Gouldner (1954), *Patterns of industrial bureaucracy*, Nueva York, Free Press-MacMillan, 282 pp. Con el subtítulo en portada «A case study of modern factory administration». Y, del mismo autor, *Wildcat strike. A study in worker-management relationship*, Yellow Springs, Antioch Press, 1954, 179 pp. [de ambos libros existen varias reimpressiones posteriores]. La planta estudiada tenía, según Gouldner, en 1948, unos 225 empleados: 75 en la mina y 150 en los varios departamentos de superficie. Estos datos son útiles para contrastarlos luego con las entrevistas realizadas, de las que se da cuenta en el texto reproducido.

bajo de campo, sino también, y no menos importante, la importancia que siempre atribuyó a la inextricable vinculación entre la reflexión teórica y la investigación empírica. En una fórmula que nos gusta citar de Gaston Bachelard: «Pensar para investigar e investigar para pensar».

En cuanto se refiere a la escuela hay que recordar que Gouldner llegó a la Universidad de Columbia en 1943, donde fue su mentor, como luego recordaremos en sus propios y sentidos recuerdos, Robert K. Merton, donde la Sociología conocía un momento especialmente floreciente³. La redacción de su tesis, bajo la dirección de Merton, la llevó a cabo mientras era profesor en la Universidad de Buffalo (1947-1951), consultor en la Standard Oil Co. en New Jersey (1951-1952), y profesor asociado en Antioch Collage, (1951-1952).

Durante el desarrollo del trabajo de campo, que se extendió desde 1948 hasta 1951, Gouldner formó a un equipo de estudiantes, al que se refiere precisamente en el texto que reproducimos, y del que es co-autor Maurice R. Stein, uno de aquellos estudiantes, al que Gouldner califica como «el segundo de a bordo» en la misma nota con la que comienza el texto, a la vez que deja constancia reiterada de las aportaciones que hicieron todos los participantes, Stein en primer lugar. A este le agradece también, en el prefacio de *Wildcat*, las «discusiones intensivas» que fueron muy valiosas para la elaboración, en los dos capítulos finales, de los «rudimentos de una teoría general de las tensiones de grupo»⁴. Por ello no hemos dudado, como el propio Alvin Gouldner reconoce con generosidad, en incluirlo como co-autor de «Procedimientos de investigación».

El mismo Stein ha recordado aquellos años de la Universidad de Buffalo, cuando era miembro de la Universidad de Brandeis, para llamar la atención no solo sobre la dedicación y atención de Gouldner hacia sus estudiantes (su casa terminó siendo un refugio de investigadores), sino también para destacar que, en esos mismos años, comenzaron con su maestro una serie de seminarios y trabajos, lo que él denomina el «Early Marxism Project», que estuvieron, para el equipo de investigadores, plenamente interrelacionados con el Estudio de la Gypsum Company⁵. Con ello quiere llamar la atención hacia la temprana preocupación de Gouldner por el marxismo, aunque en los libros publicados no haya ninguna referencia que lo recuerde. Según él –y enseguida comentaremos el análisis de Michael Burawoy–, hay que recordar que la tesis de donde se extrajeron y elaboraron ambos libros, *Patterns* y *Wildcat*, se redactó en 1951-1952, época de auge del McCarthismo⁶.

En cuanto al objetivo de la investigación, el entonces joven de 28 años, Alvin Gouldner, acompañado del aún más joven Maurice R. Stein de 21, comienzan una investigación que estará marcada por la idea repetida y recogida en numerosos textos y participaciones institucionales de nuestro

³ James J. Chriss (2001), «Alvin W. Gouldner and Industrial Sociology at Columbia University», *Journal of the History of Behavioral Sciences* 37/3, pp. 241-259.

⁴ Gouldner, *Wildcat Strike*, p. 8. Para entonces Stein estaba en el Oberlin Collage.

⁵ Maurice R. Stein (1982), «Alvin Gouldner. The dialectic of marxism and sociology during the Buffalo Years», *Theory and Society* 11/6, pp. 889-897. 'Número especial en memoria de Alvin W. Gouldner'. La referencia en p. 892. Vale la pena recordar que Gouldner, en el tiempo que fue profesor de la Universidad de Ámsterdam, creó la revista *Theory and Society*.

⁶ Stein (1982), p. 894.

clásico, de que la sociología tiene que servir «como puente estratégico entre una sociología “pura” y una “aplicada”; entre una sociología cuyas preocupaciones centrales son la predicción y la comprensión, y una que trate de ir un paso más adelante de eso; que pueda proporcionar a la gente una guía para la acción en sus tiempos de preocupación»⁷.

Una preocupación permanente en estos años para Gouldner que le llevará a la presidencia de la Society for the Study of Social Problems, «una organización de sociólogos con una preocupación especial por la aplicación de la Sociología a los grandes problemas de hoy». De la reunión que tuvo lugar en St. Louis, en 1961, cuando él era presidente, resultó la publicación «oficial» de la asociación, *Applied Sociology*, en 1965. El libro incluía el artículo anteriormente citado como contribución de Gouldner, y en el prefacio, con su firma y la de S. M. Miller, se decía, en el mismo sentido que ya hemos recogido: «Es la misión histórica de las Ciencias Sociales posibilitar a la humanidad el tomar posesión de la sociedad. Esta es un gran tarea y llevará mucho tiempo»⁸.

Este objetivo, el de contribuir a hacer posible una sociedad *mejor*, donde las opciones sean presentadas a los actores sociales como «lo que puede ser», y no tanto lo que «debe ser», está presente tanto en estas obras como en la subsiguiente producción científica de Alvin Gouldner. Lo que repite en distintos lugares del texto, y, como digo, en otros escritos, es que el papel del sociólogo es mostrar las posibilidades actuales. Algo como lo que José María Maravall llamó hace años «la sociología de lo posible».

O dicho más claramente: los distintos posibles que existen, las opciones «políticas». Incluso utilizando la información que muestra y demuestra que las distintas formas organizativas han sido, son o han podido ser. Para usar la terminología que Gouldner enriquece, pero inspirada directamente en Merton, son alternativas funcionales. Identificando —y esa una de las grandes contribuciones de su obra— «esos procesos sociales que crean variaciones en la cantidad y tipos de burocracia; porque esas variaciones sí que construyen diferencias vitales en las vidas de los hombres»⁹. Y así termina el libro del que los «Procedimientos del trabajo de campo» es el resultado. Lo parafraseo: abogando por una sociología clínica que, como es el caso de los profesionales de la medicina, no busca crear personas perfectas, sino lo más sanas y menos enfermas posible. La Sociología abre posibilidades y esperanzas, en lugar de enterrar la capacidad de invención y creatividad de nuevas, y más humanas, formas de sociedad.

Ahora bien, este objetivo de abrir el campo de lo posible solo puede alcanzarse con lo que hoy llamaríamos «sociología profesional», con el permiso de Michael Burawoy. Esto es combinando la mejor teoría con la in-

⁷ Gouldner, *Wildcat*, p. 179. En el artículo «Explorations in Applied Social Science», publicado en *Social Problems* 3/ 3 (enero de 1956), pp. 169-181, reproducirá prácticamente las mismas palabras, p. 180.

⁸ Alvin W. Gouldner y S. M. Miller (eds.) (1965), *Applied Sociology. Opportunities and Problems*, Nueva York y Londres, The Free Press-Collier Macmillan, 466 pp. La cita en p. vii. *Social Problems*, como es sabido, es una publicación de esta misma Society for the Study of Social Problems.

⁹ Véase, especialmente, *Patterns*, pp. 244-245.

investigación concreta. En estos mismos tiempos no dejaremos de encontrar reflexiones de Gouldner que insisten en la necesidad de unos exigentes criterios teóricos en las que llamará, muchas veces, «Ciencias Sociales aplicadas»¹⁰, contraponiendo, en sus propias palabras, a los teóricos clásicos y a los investigadores concretos.

Como se ha destacado, analizando esta época de investigación en Gouldner, aquí está, desde luego, el énfasis en la crítica a la teoría vacía que no se contrasta con la realidad. Está, igualmente, el cuestionamiento y crítica de los maestros (ejemplar en el caso de Max Weber), y su propia asunción y crítica de la mejor sociología norteamericana de la época, y especialmente del núcleo de Columbia¹¹. Gouldner demuestra en sus escritos cómo la adscripción a una teoría, acriticamente, puede cegar u oscurecer la capacidad de entender la sociedad por querer encorsetar los presuntos hechos en la teoría, con tal de que la justifiquen.

Y, precisamente, el apéndice que reproducimos, dedicado a contar «los verdaderos caminos recorridos», la trastienda de la investigación, como hemos estudiado por nuestra parte¹², no es, claro está, y en vena con la argumentación anterior, una explicación de cómo los métodos se adaptan a los cánones establecidos. Antes bien presenta el verdadero camino recorrido, la cocina de la investigación. Una muestra práctica y concreta de lo que en su programa de trabajo estaba defendiendo Gouldner, en distintos artículos y publicaciones¹³.

Solo un estudio minucioso, cercano, de terreno, permite, como nuestro autor reclama al principio de su obra, la detección y hallazgo de hechos que suponen análisis más sutiles que lo que muchas aplicaciones «teóricas» con capaces de detectar. Vale la pena recordar sus propias palabras, breves, pero muy ilustradoras de la conexión que estamos defendiendo entre teoría, metodología e investigación concreta: «Los métodos de este estudio, y las alternativas de políticas a las cuales conducen [jjc], son otra cosa. La asunción aquí ha sido que el examen de las situaciones concretas detectará arreglos alternativos, y una variedad, no una singularidad de soluciones. Y estas, por su propia existencia, demuestran que “pueden ser”, y así, empíricamente enriquecen las alternativas políticas disponibles»¹⁴.

Michael Burawoy es quien, a mi juicio, ha analizado más certeramente y en profundidad, esta perspectiva en la obra de Gouldner, contrastándola con la obra de Braverman, en un texto magistral escrito en 1982: «Lo escrito y lo reprimido en la sociología industrial de Gouldner». Y a él remitir-

¹⁰ Alvin W. Gouldner (1957), «Theoretical Requirements of the Applied Social Sciences», *American Sociological Review* 22/ 1, febrero, pp. 92-102.

¹¹ Véase Chriss (2001), *passim*.

¹² Véase el número monográfico de la revista *Política y Sociedad* 3/46 (2009), UCM, «La trastienda de la investigación social».

¹³ Muchos de ellos recogidos en su libro *For sociology. Renewal and critique in sociology today*, Nueva York, Basic Books (1973), 465 pp. Un largo comentario de este texto, que es a su vez una revisión de varios de los argumentos que hemos destacado, está en John Rex (1974), «The challenge of Alvin Gouldner», *Sociology* 8, pp. 497-504.

¹⁴ Gouldner, *Patterns*, pp. 28-29.

mos al lector interesado en una profundización de los argumentos que hemos tratado de destacar en esta presentación¹⁵.

Para nosotros, que estábamos empeñados en la búsqueda de clásicos allá por los primeros años noventa del siglo pasado, durante dos estancias de investigación en la Universidad de California, es un honor rendir homenaje a Alvin Gouldner, al que ya dediqué algunas notas y proseguí utilizando sus primeros trabajos en cursos de sociología del trabajo y doctorado¹⁶. Quiero terminar esta presentación con las palabras que Robert K. Merton entresacó de su correspondencia con Alvin, y que no solo recoge su trayectoria intelectual, sino ese tipo de confesiones que ya pocos sociólogos hacen y que honran a esta gigantesca figura de la sociología contemporánea. Alvin escribe: «Siempre he creído que no hay nada en lo que valga la pena trabajar, si uno no se arriesga a comprometerse personalmente en hacerlo». Y, en otro momento, mientras comentan problemas de salud, añade, como sociólogos, «lo que bulle en todo esto es: vivimos a través de otras gentes, y lo que a ellos les ocurre, nos sucede realmente también a nosotros. Estamos, todos nosotros, terriblemente mezclados, entre nosotros, y con otros seres humanos»¹⁷. Así vivía su profesión Alvin Gouldner. Un clásico de la Sociología contemporánea.

¹⁵ Michael Burawoy (1982), «The written and the repressed in Gouldner's Industrial Sociology», *Theory and Society* 11, pp. 831-851.

¹⁶ Véase nuestro libro *Sociología del Trabajo. Un proyecto docente*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (1996), pp. 33-34.

¹⁷ La primera cita está en *Footnotes*, marzo de 1981, obituario, firmado por Charles Lemert y Robert Merton. La segunda en Robert K. Merton, «Alvin W. Gouldner. Genesis and growth of a friendship», *Theory and Society* 11 (1982), pp. 915-938; la cita en p. 925.